



*Geopolíticas de la cultura finisecular en Buenos Aires, París y México: Las revistas literarias y el modernismo*  
Adela Pineda Franco  
Pittsburgh, Universidad de Pittsburgh,  
2006

La sociología y la crítica literaria se muestran como disciplinas cercanas frente a los problemas de la literatura, la cual, en tanto realidad social, nace en un contexto específico, responde, critica y proyecta mundos a partir de ciertas vivencias y de lo cotidiano. Cuando la literatura se problematiza y se convierte en objeto de estudio la creatividad y el discurso deben pasar por severos análisis a fin de dar respuesta a las preguntas que ella misma plantea.

Antonio Sánchez Trigueros afirma en *Sociología de la literatura* que ésta, al ser un producto estético, se encuentra sujeta a ciertas prácticas históricas y, en tanto fenómeno social, “está destinada a ser representación ideológica” (Sánchez: 1996: 14). En esta reseña me interesa hacer hincapié en aquellos aspectos que —según Adela Pineda Franco en *Geopolíticas de la cultura finisecular en Buenos Aires, París y México: Las revistas literarias y el modernismo*— relacionan la actividad literaria hispanoamericana con la política y cómo ésta se

vuelve una herramienta para la profesionalización del escritor hispanoamericano y un medio por el cual éste construye su prestigio literario.

Pineda Franco afirma que el análisis de las revistas modernistas está encaminado a considerarlas como espacios generadores de “diversas posiciones intelectuales, sociales, artísticas, políticas”. La revista literaria es un espacio donde se yuxtaponen diversos discursos con los que la literatura negocia de forma permanente. En el desarrollo de la reseña seguiremos el mismo orden propuesto por Pineda: *Revista de América* (1894), *Mercur de France* (1890-1933), *Revista Azul* (1894-1896) y *Revista Moderna* (1898-1911).

1. *Revista de América* se publica en Argentina en 1894 gracias a Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre. Pretendía, primero, “convertirse en una publicación que rebasara las fronteras de Argentina al ser leída por lectores de varios países, pero selectos, puesto que habrían de formar una comunidad en torno a vehículos de difusión de índole similar” (Pineda, 2006: 22) y, segundo, fundar una identidad cultural hispanoamericana donde los modernistas hispanoamericanos estaban “llamados a exponer y hacer comprender, fuera de la obra propia, la obra de todos los que hoy luchamos por el triunfo de un ideal de belleza” (29).

Aunque efímera e irregular por su escasa rentabilidad, la revista sirvió a Darío para promocionarse como fundador de la modernidad literaria hispanoamericana. Por lo tanto, *Revista de América* debe ser analizada a la luz del proyecto personal del nicaragüense, donde la relación entre política y literatura se esboza cuando el poeta promueve a Núñez Gaspar y Bartolome Mitre como “casos excepcionales, por saber conjugar la práctica literaria con la labor política” (43).

2. El segundo capítulo pretende ubicar al modernismo hispanoamericano en Francia. *Mercur de France* es el órgano más representativo del papel de la cultura francesa como punto hegemónico

de la cultura europea, y el espacio más importante desde el cual se puede reflexionar el impacto de las prácticas literarias americanas en Europa.

Además del *Mercure de France* otras revistas hispanoamericanas<sup>1</sup> promovieron “una arqueología del espacio latinoamericano desde diversas disciplinas, incluyendo la antropología, la política, la musicología, la ciencia y la educación” (Pineda, 2006: 54). En este sentido, los modernistas hispanoamericanos explotan los espacios que se abren en Francia para la literatura en español a partir de que ellos se apoderan de la cultura literaria internacional, al mismo tiempo que los capitales extranjeros se adueñan de la riqueza natural americana (63).

3. *Revista Azul*, fundada por Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoó, se publicó en México entre mayo de 1894 y octubre de 1896. Es quizás la publicación periódica que mejor representa la influencia de la política en el desarrollo de la literatura.<sup>2</sup> Si bien Gutiérrez Nájera postula que la única filiación que siguen es la del *arte por el arte* y que la revista no está sujeta a ningún programa, la subvención que el partido liberal<sup>3</sup> da a la revista la hace carecer de autonomía. No queremos decir que el Estado comprara su adhesión ideológica; sin embargo, es notorio que sin los apoyos estatales la revista no habría podido subsistir. Es necesario afirmar, con Pineda, que el porfiriato ha subordinado la propuesta literaria a la política estatal.

<sup>1</sup> Pineda señala las siguientes: *Mundial Magazine* (1911-1914), de Darío; *El Nuevo Mercurio* (1907), de Gómez Carrillo, y la *Revue Sud-Américane* (1914), de Leopoldo Lugones.

<sup>2</sup> Pineda hace notar que en *La ciudad letrada* Ángel Rama afirma que existe “una tendencia a establecer una permanencia de la función ideológica de la escritura, y de la vinculación del escritor con la política como funcionario público”. (Pineda: 2006: 83).

<sup>3</sup> Una vez que *El Partido Liberal* deja de publicarse termina también la publicación de la *Revista Azul*, prueba inequívoca del bajo impacto de la agrupación literaria.

4. *Revista Moderna* vive dos épocas; en la primera “se autodefine como un espacio cultural antagónico a la moral pública del porfiriato mediante la asimilación de tópicos y procedimientos provenientes del decadentismo europeo”. Esta actitud le permitió propagar literatura finisecular europea e hispanoamericana al mismo tiempo que establecía un espacio pedagógico que buscaba fortalecer “la armonía cívica, la utopía del pensamiento científico, la geografía organizada de un país que se insertaba en la modernidad” (127); en la segunda época la *Revista Moderna* se convierte en “un *magazine* ilustrado donde se concatenaban diversos grupos letrados, diversos discursos, saberes e intenciones” (106). La *Revista Moderna* se sujeta mucho más a la ley de la oferta y la demanda y logra consolidar un grupo de lectores competentes, conscientes de la realidad de la política nacional y convencidos de su papel en el cosmopolitismo cultural (117). La incorporación de la revista en diversos discursos y la convivencia de diferentes ámbitos culturales, entre ellos el literario, ofrecen la posibilidad de canonizar a Octavio G. Barreda y su programa educativo positivista que definirá la educación nacional.

La *Revista Moderna* puede leerse como un documento donde se observa cómo México se acerca a la modernidad o, si se quiere, al “espejismo de ser partícipe de una sociedad que permitía la apertura hacia nuevas formas de expresión cultural y social” (128).

5. A manera de conclusión, la crítica sociocultural le permite a Pineda establecer un itinerario de la relación entre el modernismo y la política. Su libro nos permite vislumbrar de manera clara cómo, desde la aparición de *Revista América* en Argentina en 1894 hasta la publicación de *Revista Moderna* en 1911, el modernismo hispanoamericano, consciente del valor y el impacto que la literatura tiene en la cultura, utiliza a la política para manifestar sus afanes estéticos.

El lenguaje literario dibuja, crea, modifica la realidad. Por el lenguaje literario el hombre manifiesta sus anhelos, juzga, critica,

perfecciona; el lenguaje literario objetiva la imaginación y la coloca frente a nosotros. En este sentido, la sociedad está presente en las manifestaciones artísticas y por ellas podemos acceder a la realidad y transformarla.

Los modernistas son conscientes —como afirma Pineda— de que las revistas son espacios dinámicos, saben que la literatura debe estar en permanente negociación y asumen esa característica dentro de su producción. La literatura se enfrenta a discursos diversos y manifestaciones culturales distintas a las que, sin perder su identidad literaria, debe agregar a sus propósitos. Alfredo Zárate Flores